



La Honorable Cámara de Diputados de la Nación

RESUELVE:

Expresar el más enérgico repudio a los dichos agraviantes y violentos emitidos por el Presidente de la Nación, Javier Milei, contra el Presidente de la República Federativa del Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva y el Ministro del Supremo Tribunal Federal, Alexandre de Moraes, en el marco de su visita a dicho país con motivo de apoyar la candidatura política de Flavio Bolsonaro, constituyendo una grave afectación de las relaciones diplomáticas bilaterales y de la política exterior de la Nación.

DIPUTADA DE LA NACION

SELVA SABRINA



FUNDAMENTOS:

El ejercicio de la Presidencia de la Nación exige una responsabilidad institucional que trasciende los discursos de campaña, los intereses partidarios y las posiciones ideológicas individuales. En el plano de la política exterior, las intervenciones de quien ejerce la Jefatura de Estado comprometen de forma directa la soberanía, la reputación, el comercio exterior y los puestos de trabajo de millones de argentinos y argentinas.

Las recientes expresiones y descalificaciones dirigidas por el Presidente Javier Milei hacia el Presidente de la República Federativa de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, así como hacia el Estado brasileño en su conjunto, constituyen una transgresión alarmante a las normas básicas del derecho diplomático y de las relaciones internacionales entre naciones soberanas.

Brasil no representa únicamente un país geográficamente limítrofe con el que nos unen profundos lazos culturales e históricos; es, en términos económico-estructurales, nuestro principal socio comercial y el pilar fundamental del bloque de integración regional del Mercosur.

De la solidez de la relación bilateral entre Buenos Aires y Brasilia depende directamente la competitividad y supervivencia de nuestro entramado productivo. Gran parte del valor agregado de la industria argentina —particularmente los sectores automotriz, agroindustrial, siderúrgico y químico— encuentra en el mercado brasileño su principal comprador. El intercambio fluido con Brasil es el sostén directo de miles de pequeñas y medianas empresas nacionales y de puestos de trabajo formales en todas las provincias del país.

En tal sentido, defender esta alianza no es una mera formalidad o cuestión de protocolo, sino una condición necesaria para cuidar el trabajo argentino, las exportaciones y el entramado productivo nacional. En un contexto socioeconómico atravesado por el deterioro del empleo y la pérdida de dinamismo industrial, resulta gravísimo que el Gobierno nacional elija priorizar la confrontación política e ideológica en perjuicio de los intereses estratégicos de la Nación.



A su vez, en consonancia con la visión de desarrollo e integración regional, la Argentina debe fortalecer sus vínculos con los países vecinos y ampliar mercados productivos, entendiendo que el crecimiento nacional solo es sostenible mediante una agenda común orientada a la producción, el trabajo y el desarrollo inclusivo.

Lamentablemente, el agravio al Presidente de Brasil no constituye un hecho aislado. Refleja una peligrosa doctrina de política exterior basada en la agresión, que ya ha provocado severas fricciones e incidentes diplomáticos con diversos países aliados y de relevancia global. Desde las infundadas descalificaciones pronunciadas en suelo español contra las autoridades y la Presidencia del Gobierno de España llevaron a una crisis sin precedentes recientes, que derivó en el retiro de la embajadora de España en Buenos Aires y la parálisis de canales de diálogo tradicionales. Hasta las descalificaciones e insultos vertidos reiteradamente contra presidentes de la región (como Colombia y México) o las tensiones innecesarias generadas con potencias mundiales como China vulneran más de dos siglos de política exterior pacifista, dialoguista y pragmática que han caracterizado a la Argentina.

El uso de las instituciones del Estado y de la representación diplomática de la Argentina para dirimir disputas ideológicas de carácter privado o partidario perjudica seriamente la imagen de nuestro país en los foros internacionales. La diplomacia existe precisamente para tender puentes, asegurar mercados, atraer inversiones productivas y promover la convivencia pacífica, no para profundizar brechas mediante agresiones en redes sociales o discursos militantes.

El respeto hacia el Presidente Lula da Silva y hacia el hermano pueblo de la República Federativa de Brasil es el respeto que la Argentina debe a su propio futuro productivo. Este Poder Legislativo no puede permanecer indiferente ni en silencio ante conductas que socavan el trabajo y el prestigio de nuestra Patria.

Por todo lo expuesto solicito a mis pares, acompañen el presente repudio.

DIPUTADA DE LA NACION

SELVA SABRINA

